MITO, HISTORIA, APOCALÍPTICA (DE HESÍODO AL LIBRO DE DANIEL)*

DIANA FRENKEL**

La problemática relacionada con los orígenes de la historia ha sido objeto de numerosas interpretaciones en las distintas culturas. La idea de distintos imperios sucesivos que rigieron los destinos de gran parte de la humanidad se expandió en Grecia y en Roma. La intención de este trabajo consiste en partir de los autores greco-romanos en los que aparece este concepto hacia una obra del *Antiguo Testamento*, el libro de *Daniel* que presenta esta sucesión de imperios bajo una mirada apocalíptica.

GRECIA Y ROMA

El primer autor griego que presenta un sentido preciso para la sucesión cronológica es Hesíodo, quien, evidentemente, sentía el peso del destino histórico¹. Su ἔταρος λόγος (*Erga* vv. 106-201), ubicado a continuación del mito de Prometeo y Pandora (vv. 42-89), intenta explicar de qué manera los hombres vivían en el pasado, felices, alejados de preocupaciones y sufrimientos y cómo los males han llegado a adueñarse de la condición humana. Para ello se vale del mito de las edades, cada una de ellas identificada con un metal, salvo la de los héroes. El mito de las edades no es original de Hesíodo ni del mundo griego, probablemente nació en la Mesopotamia y de ese lugar se expandió a Persia, India, Judea². El poeta griego adaptó el esquema original

* Una primera versión de este trabajo, en la que conté con la colaboración de la Prof. Elsa Bagnasco, fue presentada en el XV Simposio Nacional de Estudios Clásicos, realizado en Mendoza entre el 22 y 25 de septiembre de 1998.

** U.B.A.

¹ Cf. MOMIGLIANO, A. *La historiografía griega*, Barcelona: Editorial Crítica, 1984, p. 76.

² Es la opinión de M. L. WEST en su comentario al texto de Hesíodo *Work and Days*, Oxford, Clarendon Press, 1990. West señala los paralelos orientales de este mito: en la versión de *Sudkar o Studgar Nask*, parafraseado en el *Pahlavi Denkart* 9. 8 y *Bahman Yast* I 2-5, el profeta contempla un árbol con cuatro ramas: una de oro, otra de plata, otra de hierro y otra de acero. El dios explica que esas son las sucesivas edades que atravesará el Zoroastrianismo, para luego

que debió ser de cuatro edades e introdujo la edad de los héroes³, algunos de los cuales recibieron de Zeus una existencia libre de preocupaciones, alejada de los hombres, en la Isla de los Bienaventurados (vv. 170-3)⁴.

En el ámbito propiamente dicho de la historiografía ha sido Heródoto el primero en describir una sucesión de imperios: el asirio, medo y persa⁵. Siria había sido el primer imperio universal en la perspectiva del antiguo Oriente que había logrado dominar incluso a Egipto. El griego Ctesias⁶ (siglo IV a.C.), médico personal de Artajerjes II, redactó una *Historia Persa*, dividida en veintitrés libros, que trata de Asiria, Media y Persia sucesivamente⁷. Después de la caída del imperio persa a manos de

desaparecer. West nombra otra versión, la del *Vohuman Yast*, reproducida en *Bahman Yast* 2. 14-22. En ella aparece el árbol con siete ramas de diferentes metales que corresponden a siete edades. Para más datos cf. la traducción de estos textos en E. W. West *Pahlavi Texts*, I. 191 (*Sacred Books of the East*, ed. Max Müller).

³ Según MOMIGLIANO (en *De paganos, judíos y cristianos*, México:, F.C.E., 1992, p. 59) "la inserción de la raza de los héroes en el esquema de las cuatro razas con nombres derivados de los metales era secundaria e impuesta por la importancia que la tradición griega atribuía a los héroes". Además, esta edad posee características propias: "es la única generación que no se identifica por medio de un metal, es la única que no significa la aparición de hombres inferiores a aquellos de la generación anterior, es la única que Zeus no envía al Hades". (J. FERNÁNDEZ BERNADES, "La edad de los héroes en Hesíodo". ARGOS, 1 (1977), 85-92.

⁴ J. P. VERNANT interpreta que los héroes son encarnaciones del guerrero justo y además señala que en los mitos de soberanía, una categoría de seres sobrenaturales corresponde a la raza de los héroes y se sitúa, dentro de la jerarquía de agentes divinos, en el puesto reservado al guerrero servidor del orden. (*Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona: Ariel, 1985, cap. I p. 39).

⁵ Cf. I 95 "Al dominar los asirios por quinientos veinte años el Asia, en primer término comenzaron los medos a separarse de ellos. Después de luchar con los asirios por su libertad, llegaron a ser hombres valientes y tras rechazar la esclavitud, se hicieron libres. Después de ellos también los demás pueblos hicieron lo mismo que los medos" y 130 "Después de haber reinado Astiages por treinta y cinco años, fue destituido del reino y los medos se sometieron a los persas por la crueldad de éste...".

⁶ Cf. DIODORO SÍCULO II 1-34 quien brinda un epítome de su obra: "[...] καθάπερ φησὶ Κτησίας ὁ Κνίδιος ἐν τῇ δευτέρῃ βίβλῳ.

⁷ "Herodotus presumably derived his information on this matter from good Persian sources during his travels, while the uncritical Ctesias merely passed on the popular history, legends and myths current in the Persian empire of his day..." (J. W. SWAIN, "The Theory of the Four Monarchies Opposition History under the Roman Empire", CLASSICAL PHILOLOGY, 1940; XXXV: 1, 1-13).

Alejandro en Gaugamela (331 a.C.) se añadió un cuarto imperio: el macedónico⁸. Por consiguiente, cuando esta teoría aparece en Roma, afirma que al imperio romano lo precedieron cuatro imperios. El poeta Ennio escribió que Roma había sido fundada setecientos años antes⁹. Si se tiene en cuenta que Ennio murió en el 172 a.C., la fecha aproximada resulta el 880 a.C., año considerado el de la caída de Asiria, por lo que se deduce que Roma se consideraba heredera, dentro de una línea de sucesión, del imperio asirio. El historiador Veleyo Patérculo (siglo I d.C.) transmite un comentario de Emilio Sura, de quien no se conocen datos biográficos¹⁰. En él sostiene que los asirios fueron los primeros en obtener el poder, luego los medos, a continuación los persas y por último, los macedonios. Una vez derrotados los dos reyes de origen macedonio Filipo y Antíoco III, tras la caída de Cartago, el poder del imperio pasó a Roma. Entre el comienzo del reino de Nino, rey de Asiria, el primero en obtener el poder y la época contemporánea, han transcurrido mil novecientos noventa y cinco años¹¹. Otro ejemplo lo brinda el historiador Apiano (siglo II d.C.) quien relata el llanto de Escipión el Joven al contemplar las ruinas de Cartago. Éste reflexiona acerca de la inevitable caída de ciudades, pueblos e imperios, tal como ocurrió con Troya, Asiria, Media, Persia y Macedonia. Menciona a Polibio como testigo de esa situación sumamente afligente para él al pensar en su patria, por la que temía en el futuro, al ver la mutabilidad de la vida humana¹².

⁸ La tradición de cuatro imperios se extendió sólo al imperio asiático o seleúcida, no hay referencias de ella ni en Egipto ni en Grecia, según la opinión de Swain : “[...] such a succession would have meaningles, for it provided no important place for ancient Egypt or pre-Alexandrian Greece” (art. cit. p. 7).

⁹ “*Septingenti sunt paulo plus aut minus anni, / augusto augurio postquam inclita condita Roma est* (frag. *Ann.* 501, ed. Vahlen).

¹⁰ MOMIGLIANO (*De paganos...* p.21) lo define como un extraño discípulo romano de los griegos ...probablemente contemporáneo de Polibio y mayor que él. Swain (art. cit. p. 2) sostiene que este pasaje es considerado una glosa, no producida por la mano de Veleyo Patérculo.

¹¹ “*Aemilius Sura de annis populi Romani: Assyrii principes omnium gentium rerum pottiti sunt, deinde Medi, postea Persae, deinde Macedones: exinde duobus regibus Philippo et Antiocho, qui a Macedonibus oriundi erant, haud multo post Carthaginem subactam devictis summa imperii ad populum Romanum pervenit. Inter hoc tempus et initium regis Nini Assyriorum, qui principes rerum potitus est, intersunt anni MDCCCCXCV*” (VELL. PAT. I, 6, 6).

¹² Cf. *Pun.* 132: “Escipión, al contemplar una ciudad floreciente durante setecientos años desde su fundación, dueña de tantos territorios, islas y mares, tan rica en armas, naves y elefantes y riquezas como los imperios más poderosos y ver cómo había llegado finalmente a su destrucción, derramó lágrimas y lamentó públicamente la muerte de sus enemigos. Después de reflexionar durante mucho tiempo consigo mismo y de ser consciente de la inevitable caída de ciudades, pueblos e imperios, así como de los seres humanos, por obra del destino, como ocurrió con

EL LIBRO DE DANIEL

Se trata de una obra tardía del *Antiguo Testamento*, perteneciente a los *Hagiógrafos*, según el canon hebreo¹³. El personaje central, Daniel, podría tener un antecedente literario en el rey Dnīl, protagonista del *Cuento de Aquat*, perteneciente a la literatura ugarítica (siglo XIV a.C.)¹⁴. *Ezequiel* 14:14 cita a Daniel junto con Noé y Job. En 28:3 se lo vuelve a mencionar como una figura de proverbial sabiduría, por lo que debió constituir un personaje paradigmático de justicia y saber en el cercano Oriente.

El libro de *Daniel* es el único texto de carácter apocalíptico del *A.T.*, aunque *Ezequiel* (38 ss), *Zacarías* (12-14) y algunos capítulos de *Isaías* (24-27)¹⁵ presentan rasgos que anticipan las características de dicho género¹⁶. La definición del ser apocalíptico -objeto de innumerables controversias¹⁷- suele presentar las siguientes características¹⁸: sueños y visiones que transmiten un mensaje de alcance cósmico y que

Troya, otrora ciudad próspera, a Siria, a Media, a Persia, el imperio más grande después de aquellos y recientemente el brillante imperio de Macedonia, recordó los siguientes versos... (*Iliada* VI 448-9). Al interrogarlo Polibio en una conversación familiar, pues había sido su maestro, acerca del significado de sus palabras, cuentan que se cuidó de mencionar claramente a su patria, por la que temía, al contemplar la mutabilidad de las cosas humanas”.

¹³ Probablemente fijado por los sabios judíos a fines del siglo I d.C., sin las adiciones griegas. Seguramente el canon de los *Profetas* ya estaba cerrado (cf. *Ben Sira* 48: 20 en que se habla de los *Profetas* como un cuerpo cerrado). El canon cristiano, en cambio, lo ubicó entre los *Profetas*.

¹⁴ Cf. W. EICHRODT. *Ezequiel*, Westminster, 1970.

¹⁵ Llamado también el *Apocalipsis de Isaías*.

¹⁶ Los textos egipcios de vaticinios (la *Crónica Demótica*, el *Oráculo sobre Ameni*, el *Oráculo del alfarero*, el *Oráculo del cordero*) esbozan una descripción de la historia futura, inclusive el *Oráculo del alfarero* ha sido definido como un “pequeño apocalipsis”. Cf. S. HERRMANN, *Prophetie in Israel und Aegypten*, Suppl. VT IX, 1962.

¹⁷ HANSON, NOTH y ZIMMERLI consideran a la literatura apocalíptica como una continuación de la expresión profética; G. VON RAD, en cambio, afirma que proviene de la tradición sapiencial: “si fuera continuación de la profecía (se la ha definido como “la hija de la profecía”), sería muy sorprendente que desde el punto de vista de historia de las tradiciones, no se remita a los grandes nombres de la profecía, sino a los antepasados de la sabiduría: a Daniel, Henoc, Esdras y otros”. Cf. G. VON RAD *Teología del Antiguo Testamento* vol. II, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990, p. 383.

¹⁸ K. KOCH en *Ratlos vor der Apokalyptic* sugiere que lo apocalíptico debe ser considerado como un género literario complejo (Rahmengattung) conformado por distintos subgéneros (Gliederungen). A partir de esta distinción, J. GAMMIE (“The classification, stages of growth, and

revelan la soberanía de Dios sobre todo el universo, vaticinios *ex eventu*¹⁹ (a partir de un hecho ya acaecido se revela el futuro), división del tiempo en eras, aparición de ángeles, salvación después de una catástrofe, pseudonimia (el discurso se transmite por boca de un personaje histórico prestigioso lo que explica los nombres de los textos apocalípticos: *2 Esdras*, *El testamento de los doce patriarcas*, *2 Baruc*, *Los salmos de Salomón*, *3 Baruc*, *4 Esdras*, *Asunción y testamento de Moisés*). El apocalíptico no interpela directamente como el profeta, y a diferencia de la profecía, no hay una exhortación al arrepentimiento sino a la espera perseverante, unida a la fidelidad de honrar a Dios y observar sus mandamientos en una sociedad pagana²⁰. El que habla es un personaje sabio, bajo un pseudónimo, que ha recibido la revelación del mensaje divino. La apocalíptica es una literatura escrita²¹ que se difundió a través de textos escritos y que enfatiza la perversión de los hombres, de los que lograrán salvarse unos pocos, los fieles y piadosos, cuando se produzca la destrucción de este mundo y surja uno nuevo. Otra característica del libro de *Daniel* que lo distingue de los demás escritos del A.T. es su bilingüismo: hebreo y arameo²². En esta última lengua están redactados los capítulos 2:4-7:28²³. En cuanto a unidad literaria el libro está claramente dividi-

changing intentions in the Book of Daniel" JBL 1976; 95/2: 191-204) proporciona la siguiente definición: "apocalyptic literature is a major and composite literary genre comparable to wisdom literature and prophetic literature; a work may be classified as belonging to this composite literary genre provided it contains (i) some form of revelation (apocalypsis), whwther of future events or heavenly contents; (ii) a cluster of sub-genres or component genres and (iii) a cluster of ideational elements common to works already agreed to belong to the apocalyptic literature" (pp. 192-3).

¹⁹ En la *Crónica Demótica* (cf. nota 16) hay un vaticinio *ex eventu*.

²⁰ Cf. W. ZIMMERLI *Manual de Teología del Antiguo Testamento*. Madrid: Edic. Cristiandad, 1980, p. 269.

²¹ P. VIDAL-NAQUET en el cap. IX "Variantes del apocalipsis" (*Ensayos de historiografía*, Madrid: Alianza Editorial, 1990) destaca la importancia de la función de la escritura en esa época "escribir era sinónimo de vivir" y agrega que la apocalíptica hebrea estaba ampliamente desarrollada debido a la importancia de los escribas, educados en escuelas especiales y que conformaban una categoría social.

²² Si se consideran los fragmentos deuterocanónicos (3 : 24-90; los relatos de Susana, 13, y el de Bel y el dragón, 14) se debe añadir la lengua griega. H.L. GINSBERG ("The Composition of the Book of *Daniel*". VT 1954; 4: 246-274) sostiene que los pasajes escritos en hebreo fueron traducidos de un original arameo.

²³ El fenómeno del bilingüismo se manifiesta también en el uso del nombre doble: Daniel recibe un nuevo nombre para la corte del rey: Beltsatzar (1:7). Según la opinión de VIDAL-NAQUET (ob. cit.p. 302) Daniel "no es, pues, un héroe del judaísmo judaico, sino un personaje de la Diáspora y un símbolo de la aculturación de los judíos y sus límites"

do en dos partes: la primera, llamada por algunos Daniel A (cap.1-6) y la segunda, Daniel B (cap. 7-12). Los relatos de Daniel A presentan similitudes con otras narraciones bíblicas y no bíblicas que acaecen en una corte real (las historias de José, Esther y el *Cuento de Ahíqar*)²⁴. Algunos estudiosos negaron su carácter apocalíptico²⁵, sin embargo, según se verá más adelante, el contenido del cap. 2 presenta determinados rasgos de dicho género²⁶. Hay coincidencia en señalar para Daniel A un origen más antiguo que Daniel B, probablemente fuera de Judea, territorio que contaba con una administración teocrática, ajena a la descripción de una corte real descrita en esta primera parte²⁷. Esta primera parte está conformada por seis historias, narradas en tercera persona, acerca de los triunfos de Daniel y sus tres compañeros en la corte del rey, compuestas alrededor del 250 a.C. Daniel B presenta cuatro relatos de carácter apocalíptico, narrados en primera persona, que debieron ser escritos durante el reinado de Antíoco VI (175-164 a.C.)²⁸ cuya descripción terrorífica revela el odio que este gobernante despertó entre los habitantes de Judea²⁹.

El capítulo 2 sitúa el relato durante el segundo año de reinado de Nabucodonosor, sumamente turbado por un sueño (ὄπτις) que ha tenido. Reúne a todos los magos y adivinos de la corte para que le relaten e interpreten el mismo³⁰. Ante la imposibilidad de lograr el cumplimiento de lo pedido, el rey condena a muerte a todos los sabios de Babilonia, entre ellos a Daniel y a tres compañeros más, a quienes el jefe de eunucos

²⁴ Cf. el artículo de J.J. COLLINS "The court-tales in *Daniel* and the development of apocalyptic" JBL, 1975, 94: 218-34 en el cual se detallan las características de dichos relatos (p. 219).

²⁵ "They have been classified rather as court-tales, popular romances, martyr legends, aretalogies, paradigmatic stories or dramatized wisdom or belonging to the haggadic genre" (J. GAMMIE, ob. cit. pp. 191-2). L. F. HARTMANN, en su comentario al libro de *Daniel* (*The Anchor Bible, The Book of Daniel, Notes and Commentary on chapters 1-9* by LOUIS F. HARTMANN. Introduction and commentary on chapters 10-12 by ALEXANDER DI LELLA, New York, Doubleday & Co., 1978) los caracteriza como "six midrashic or edifying stories".

²⁶ Es la opinión de J. GAMMIE, quien se basa en la amplitud de su definición de apocalipsis (cf. nota 18).

²⁷ COLLINS (ob. cit. p. 220) puntualiza que los problemas plantados en dichos relatos debían despertar sumo interés en los judíos de la diáspora, principalmente entre los cortesanos que aspiraban a ser considerados hombres sabios, como los caldeos.

²⁸ MOMIGLIANO (*De paganos...* p. 84) especifica la fecha la composición de Daniel A alrededor de 250-230 a.C y Daniel B entre 167 y 164 a.C.

²⁹ Cf. 11: 21ss.

³⁰ La interpretación de sueños y oráculos constituía una actividad sumamente importante para los pueblos del cercano Oriente. Cf. DIOD. SÍC. II 29.

había elegido entre los jóvenes exiliados de Judea a fin de servir en la corte real (cap. 1). Daniel pide un plazo al rey y en su casa el misterio le es revelado en una visión nocturna. Daniel bendice a Dios en una plegaria (vv. 20-23) y ya en la corte se dispone a develar al soberano el sueño y su interpretación. El rey ha visto en sueños una estatua enorme (ἡ εἰκὼν μεγάλη σφόδρα)³¹ y temible aspecto (ἡ πρόσοψις φοβερά) (v. 32). La cabeza era de oro, (ἡ κεφαλὴ ἀπὸ χρυσοῦ), el pecho y los brazos de plata (τὸ στήθος καὶ οἱ βραχίονες ἀργυροῖ), el vientre de bronce (ἡ κοιλία καὶ οἱ μηροὶ χαλκοῖ) (v. 32), las piernas de hierro (τὰ σκέλη σιδηρᾶ) y los pies, de hierro y de barro (οἱ πόδες μέρος μὲν τι σιδηροῦ, μέρος δὲ τι ὀστράκιον) (v. 33). De pronto una piedra se desprendió, golpeó a la estatua en los pies de lodo y de hierro, toda la estatua se pulverizó (κατήλεσεν αὐτά) (v. 34) y la piedra se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra (ἐπάταξε πᾶσαν τὴν γῆν) (v. 36). La interpretación dada por Daniel aclara que cada una de las partes de la estatua corresponde a distintos imperios. Se dirige al soberano: “Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado reino, imperio, poder y gloria [...] eres la cabeza de oro” (vv. 37-38). Este versículo indica claramente que el primer imperio es el babilónico. El segundo, el medo, es un imperio inferior al primero, el tercero el persa, llegará a dominar toda la tierra, y el cuarto, el macedónico, pulverizará y aplastará a todos los otros. (Históricamente, la secuencia es errónea ya que el imperio babilónico y el medo fueron contemporáneos, y éste último había sido destruido una década antes que el babilónico)³². Se elimina el imperio de Asiria, con lo que el autor introduce una modificación en las fuentes existentes mencionadas previamente. La identificación de los imperios con los metales indudablemente remite de inmediato a Hesíodo (*Erga* vv. 106-201). La piedra es la mano de Dios que destruye a todos los imperios simultáneamente y establece un nuevo reino que jamás será destruido (v. 44)³³. Este relato tiene por objetivo destacar el poder trascendente de Dios que ha de superar a todos los imperios y demás fuerzas terrenales, y es capaz de revelar todos los misterios. En efecto, Daniel, en su plegaria a Dios manifiesta que “él hace alternar estaciones y tiempos, depone a los reyes, establece a los reyes, da a los sabios sabiduría y ciencia a los que saben discernir” (v. 21). La realidad histórica es dejada de lado ya que la intención del mensaje va más allá de la

³¹ La versión griega del texto está tomada de la edición de ALFRED RAHLFS, *Septuaginta et Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1970.

³² Ciro derrotó al rey medo Astiages en el 550 a.C y capturó Babilonia en el 539 a.C.

³³ MOMIGLIANO (*De paganos...* p. 83) advirtió de manera acertada la ambigüedad del relato al señalar que la piedra destruye todos los elementos de la estatua al mismo tiempo, incluyendo la cabeza de oro. Por lo tanto, la estatua no puede simbolizar una sucesión de imperios, sino la coexistencia de todo el pasado que es destruido simultáneamente y reemplazado por un nuevo orden.

misma para el autor del relato³⁴ (basta con recordar que Darío el medo, quien según el cap. 6:1 recibió el reino después del asesinato de Baltasar, no ha podido ser identificado por los historiadores).

El capítulo 7 (en Daniel B), presenta a Daniel quien narra en primera persona una visión (ὄραμα): los cuatro vientos del cielo (τέσσαρες ἄνεμοι τοῦ οὐρανοῦ) agitaron el mar³⁵ y de él salieron cuatro bestias, diferentes entre sí (τέσσαρα θηρία διαφέροντα ἓν παρὰ τὸ ἓν) (vv.2-3)³⁶. La primera era como un león con alas de águila (ὥσει λέαινα ἔχουσα πτερὰ ὥσει ἀετοῦ) a la que le fueron arrancadas las alas, fue levantada de la tierra, se incorporó sobre sus patas como un hombre, y se le dio un corazón de hombre (v. 4). La segunda era semejante a un oso (θηρίον ὁμοίωσιν ἔχον ἄρκτου) con tres costillas en las fauces, entre los dientes y se le decía que devorara mucha carne (v.5). La tercera bestia era parecida a un leopardo con cuatro alas de ave y cuatro cabezas (ὥσει πάρδαλιν καὶ πτερὰ τέσσαρα, καὶ τέσσαρες κεφαλαί) (v.6). La cuarta bestia es objeto de una descripción más minuciosa: “terrible, espantosa (φοβερόν, καὶ ὁ φόβος αὐτοῦ ὑπερφέρων ἰσχύι), con dientes de hierro”, “comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con las patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos (κέρατα δέκα...) entre los que creció un cuerno pequeño (ἓν κέρασ μικρόν)³⁷ y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él” (vv. 7-8). Son preparados unos tronos sobre los que se sienta un

³⁴ La descripción elogiosa de Daniel referida a Nabucodonosor (v. 38) revela que forzosamente el primer imperio debía ser el babilónico y no el asirio. COLLINS (art. cit. p. 222) afirma que el sueño y la interpretación debían tener un origen babilónico y menciona al sacerdote babilónico Beroso (275 a.C.) quién exaltó a Nabucodonosor por sobre los demás reyes.

³⁵ M. DELCOR (“Les sources du chapitre VIII de *Daniel*”, VT, 1968; XVIII: 290-312) advierte en este pasaje un influjo de la teología babilónica. En el *Enuma Elish* son mencionados cuatro vientos: el del sur, el norte, el del este y el del oeste. Los cuatro imperios son posteriormente enumerados en el mismo orden (Babilonia al sur, Media al norte, Persia al este y el imperio griego al oeste).

³⁶ A. CAQUOT (“Sur les quatre bêtes de Daniel 7”, SEMÍTICA, 1975; V: 5-13) sugiere que las tres primeras bestias tienen su origen en el δωδεκάωρος, conjunto de textos astrológicos de origen babilonio que señalan la correspondencia de doce horas con doce animales. La primera división en doce secuencias fue desarrollada por los astrónomos caldeos quienes tuvieron en cuenta la ocurrencia de doce lunas llenas en regiones sucesivas del cielo en el curso de un año. En las sinagogas de Beth Alfa, Ain-Douq y Esfia se encuentran mosaicos con representaciones de los signos del zodíaco cuyos nombres están escritos en lengua hebrea.

³⁷ Remitimos al comentario de HARTMANN (ob. cit., pp. 210 ss) quien afirma, basándose en el estudio de varios filólogos (HÖLSCHER, SELLIN, GINSBERG), que toda mención referida al pequeño cuerno se trata de una interpolación tardía.

Anciano. Se inicia un juicio después del cual la cuarta bestia es muerta y su cuerpo es destrozado y arrojado al fuego. A las otras bestias se les quita el poder, si bien se les concedió una prolongación de vida durante un tiempo y hora determinados (vv. 11-12). La visión continúa y Daniel observa entre las nubes del cielo a un Hijo de hombre que se dirigió al Anciano. Éste le concede un imperio eterno “que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás” (vv. 13-14). Daniel recibe la explicación por boca de un *angelus interpres*³⁸: las cuatro bestias son cuatro reyes que surgirán de la tierra (v.17). La explicación referida a la cuarta bestia se destaca por su extensión, debida a las peculiaridades de la misma: un cuarto reino, diferente de los demás, del cual saldrán diez reyes (los diez cuernos) y posteriormente otro más, que será diferente de los primeros y derribará a tres reyes. Y finalmente se le quitará el imperio para ser totalmente destruido. La grandeza de los reinos será dada “al pueblo de los santos del Altísimo” (vv. 17-27)³⁹. La identificación de las tres primeras bestias es igual a la del capítulo 2: corresponden a los imperios de Babilonia, Media y Persia. La cuarta bestia, que se destaca sobre las demás, fue señalada como la imagen del imperio de Alejandro y sus sucesores (los diez cuernos representan a tres reyes macedonios y siete seléucidas), siendo el undécimo Antíoco IV Epifanes. El sentido de la visión es claro: los imperios están cargados de vicios, pero sobre ellos se destaca el de Antíoco IV por sus transgresiones a la ley de Dios⁴⁰. El fin del monarca está cercano y una vez que esté destruido, el poder pasará a manos de un ser superior cuyo gobierno será eterno. La interpretación es semejante a la del capítulo 2, si bien los imperios son descriptos como bestias y no se identifican con metales. La primera bestia, un león alado, es frecuente en estatuas o relieves de la Mesopotamia⁴¹. El hecho de que el león se ponga de pie y adquiera un corazón de hombre, podría remitir a la imagen de Nabucodonosor (*Daniel*

³⁸ En el cap. 8 también Daniel necesita una explicación de la visión y aparece el ángel Gabriel. En los últimos apocalipsis, en cambio, Daniel sólo ve al *angelus revelator*, quien le transmite el mensaje sin necesidad de visiones.

³⁹ Expresión que ha originado innumerables interpretaciones: VON RAD (ob. cit. p. 405) afirma que se trata de seres celestiales “al fin de los tiempos el gobierno del mundo será puesto en manos de los ángeles”. ZIMMERLI (ob. cit., p. 267), sostiene, en cambio que esta expresión alude “al pueblo de Yahvé en la tierra”. Z. ZEVIT (“The Structure and Individual Elements of *Daniel 7*”, ZAW, 1968; 80: 385-96) esgrime que la interpretación de la visión aclara que los santos del cielo han de recibir el poder.

⁴⁰ Antíoco IV, al retornar de la campaña de Egipto (169 a.C.), confiscó todos los tesoros acumulados en el Templo de Jerusalem (II *Macc.* 4, 9-10) y promulgó un decreto (167 a.C.) que obligaba a todos los judíos a abandonar la ley divina (fe, tradiciones y costumbres) a fin de adoptar un estilo de vida helénico (I *Macc.* 1, 41 ss). Para el marco histórico cf. E. WILL, *Histoire politique du monde hellénistique*, Nancy, 1967.

⁴¹ La entrada del palacio de Assurbanipal se encuentra custodiada por leones alados de piedra.

IV) quien en un sueño recibe un corazón de bestia con el que deberá vivir hasta que reconozca el dominio de Dios sobre la humanidad (v. 22). La segunda bestia es parecida a un oso, animal infrecuente en la geografía del antiguo Oriente. La tercera bestia, parecida al leopardo es conocida por una representación gráfica de Asia Menor en la que aparece como portador de la diosa principal de los hititas. Las cuatro cabezas simbolizan a los cuatro reyes persas conocidos por el *A.T.*: Ciro, Asuero, Artajerjes y Darío II. Durante la época de dominación griega tanto Media como Persia retuvieron sus reinos: Atropatene y Persis (explicación del v. 12). Los diez cuernos de la cuarta bestia constituyen un elemento frecuente en las artes plásticas de la Mesopotamia. Los tres cuernos arrancados (v.8) simbolizan a tres reyes derrotados por Antíoco IV: Artaxias de Armenia, Ptolomeo VI Filometor y Ptolomeo VII Evergetes⁴².

El autor del capítulo 7, sin duda alguna, debió conocer el relato del capítulo 2 y en efecto hace uso de un verbo cuyo original hebreo significa “desgarrar” en los vv. 7, 19 y 23, usado en el cap. 2 en los vv. 34,40 y 44. También hay coincidencia en el juego entre sucesión y simultaneidad: las cuatro fieras salieron todas juntas del mar, como si fuera un único acontecimiento y en el cap. 2 también aparecen al final, juntos, los cuatro imperios, lo que confirma una vez más que al texto bíblico no le interesa la exposición cronológica verídica sino la oposición entre la historia del mundo y poder de Dios⁴³. Los últimos versículos del capítulo 7 determinan un plazo para la destrucción del reino de Antíoco IV, como esperanza de salvación frente a los innumerables sufrimientos originados durante su reinado.

CONCLUSIÓN

Un mito de origen oriental ha sido reelaborado por Hesíodo cuya conclusión advierte que no ha de existir para el género humano, afectado por angustias y dolores, recursos contra el mal (*Erga* vv. 200-1). El libro de *Daniel*, en cambio, transmite un mensaje alentador al anticipar el castigo para toda conducta soberbia y desmesurada, omitiendo, al mismo tiempo, el rigor de la sucesión histórica, reflejado en historiadores griegos y romanos. No obstante, en todos los autores una idea subyace, pese al diferente tratamiento del tema: toda actividad humana llega a su fin: la conquista, la gloria, el poder y riquezas, no han podido vencer la condición mortal del ser humano.

⁴² Identificación hecha por PORFIRIO (filósofo del siglo III d.C.) citado por JERÓNIMO.

⁴³ Cf. nota 33 y M. NOTH (ob. cit. pp. 233-34).